

GUERRAS POR LA PAZ. TRADICIONES TEÓRICAS INFLUYENTES EN LAS
CONCEPCIONES POLÍTICO-MILITARES DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO
DE LOS TRABAJADORES – EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO
(PRT-ERP).

Leandro Inchauspe

Nos motiva para este trabajo delinear algunas de las definiciones teóricas respecto a la “guerra revolucionaria” que consideramos influyentes en las concepciones político-militares del PRT-ERP. Creemos necesario contextualizar históricamente los conceptos perretianos sobre las relaciones entre violencia y política tanto para evitar el riesgo de posiciones moralizantes como para intentar acercarnos a un tiempo político que, visto desde el presente, resulta de difícil comprensión. Más aun, cuando el lenguaje de la violencia parecería, hoy, abandonado. En su agudo análisis de las violencias en América Latina, entre otros muchos aportes teóricos y metodológicos, Ansaldi nos llama la atención sobre la importancia de considerar esta dimensión: *“parte de ella [la violencia] se expresa en el lenguaje, en la caracterización que se hace del oponente y de la violencia misma, es decir, en la batalla ideológica”*¹.

En efecto, analizar una experiencia política que se sostiene a partir de conceptos tales como “guerra revolucionaria”, “guerra del pueblo” y “guerrilla urbana” entre otros, requiere situarla en una trama histórica que le da inteligibilidad². De no hacerlo así, reiteramos, las posiciones pueden oscilar entre una condena retrospectiva en nombre de principios democráticos aplicados anacrónicamente o un pintoresco relato de una etapa deshistorizada en la cual, extrañamente, política y guerra se entendían como sinónimos.

En un artículo años atrás, Caletti había llamado la atención sobre los “puentes rotos” que nos separan de la experiencia de los años setenta y la hacen inenarrable, a pesar de la profusión de relatos sobre ella. Así, la violencia política aparece como *“uno de los casos más dramáticos de modificación de las cargas semánticas, y del todo pertinente al problema de los puentes rotos”* y se presenta como absolutamente externa a la sociedad³. Es nuestra intención realizar un aporte a la comprensión del período en cuestión desde el tema de la violencia, para ello recurriremos a algunas teorizaciones marxistas ‘clásicas’; principalmente Lenin, Trotsky y Mao Tse-tung y a las más ‘latinoamericanas’ elaboraciones del Che Guevara, todas ellas presentes en documentos del PRT desde las etapas previas a la formación del ejército (así como la producción de los vietnamitas, que no abordaremos en este trabajo pero cuya importancia no desconocemos). Intentaremos con ello una mirada más integral de la decisión de apelar a la lucha armada, cuyo abordaje habitual en la historiografía

¹ Ansaldi, W. y. Giordano, V *América Latina. Tiempos de violencias*. Bs. As.: Ariel, 2014, p. 60.

² Todas esas expresiones son empleadas en comunicados difundidos por el PRT- ERP. o en el discurso con que los medios gráficos describen sus acciones político – militares. Hemos analizado el impacto de las primeras acciones de la organización en los dos principales medios gráficos de Córdoba en “Decididos de Córdoba. La aparición pública del PRT-ERP en Córdoba (1970 – 1973). Una aproximación a partir de la prensa gráfica” en *Historia Regional*, Sección Historia, Instituto Superior del Profesorado N° 3, Año XXI, N° 26, 2008, pp. 37-60.

³ Caletti, S, “Puentes Rotos”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Bs. As., Año 2, N° 6, 2006, pp. 80.

argentina suele priorizar explicaciones exclusivamente desde las específicas condiciones de la cultura política argentina y/o latinoamericana de mediados del siglo pasado. Sin dejar de lado su importancia – que Tcach sintetiza como la “lógica del partisano”, creemos también necesario considerar lo que el mismo autor denomina estrategias determinadas por “construcciones teóricas derivadas del orden internacional”⁴. Más aún, entendemos que ahondando en ellas pueden encontrarse incluso claves explicativas de la decisión de mantener la acción armada más allá de la, por cierto breve, primavera democrática iniciada el 25 de mayo de 1973 con la asunción del gobierno por Cámpora, a nivel nacional y Obregón Cano y Atilio López, a nivel provincial⁵.

Metodológicamente, intentamos llevar adelante una perspectiva acorde a lo propuesto por Palti en relación a la *historia de los lenguajes políticos*, crítica de

*“las historias de ideas tradicionales que aíslan los textos de su momento histórico para concentrarse en aquellos supuestos elementos de validez universal que los mismos pudieran contener, con lo que terminan conduciendo, invariablemente, al anacronismo de pretender ver en las distintas doctrinas políticas otras tantas respuestas a supuestas ‘preguntas eternas’”*⁶

En tal sentido, intentamos situarnos en una lectura contextualizada de la opción por la *violencia política armada*, como propone denominarla Ansaldi, asumida por el PRT-ERP. Que se distancie de los anacronismos de lecturas que buscan los posicionamientos de los actores en relación con la actual concepción de democracia, a la que además, se le pretende atribuir una sustancia sino eterna, al menos de larga duración. Por el contrario; pretendemos, nuevamente con Palti, “*comprender no qué dijo cada autor, sino cómo fue posible para éste decir lo que dijo en un contexto*

⁴ Tcach, C, “Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadoras y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”, en Tcach, C y Quiroga, H, *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2006, pp. 123-166. Con “lógica del partisano”, el autor alude a una de las dimensiones de las guerrillas del Cono Sur: sus luchas en el marco de dictaduras militares más o menos represivas. Por su parte, las “construcciones teóricas derivadas del orden internacional”, refieren a las influencias ideológicas como las que abordamos en este trabajo.

⁵ Cabe recordar que el proceso de activación y radicalización política de los años 60 y 70 en Argentina, en la cual se contextualiza la experiencia guerrillera objeto de nuestro trabajo, incluyó una tumultuosa transición hacia la democracia que se tradujo en la rehabilitación política del peronismo, proscripto como actor desde el golpe de 1955. En ese marco, tanto a nivel nacional como en la Provincia de Córdoba, se impondría en las elecciones de 1973 el “Frente Justicialista de Liberación”, que incluía a amplios sectores de la tendencia revolucionaria del peronismo, particularmente importantes en la provincia mediterránea. Asumidos los gobiernos democráticamente electos, la organización continuaría su accionar político militar. Sobre la transición electoral del 73, véase Pucciarelli, A. R. *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999. Sobre el fugaz gobierno del FreJuLi cordobés, como el de otras provincias con influencia de la izquierda peronista, véase Servetto, A. *73/76. El gobierno peronista contra las provincias montoneras*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010.

⁶ Palti, E. J. (2004). “De la historia de “ ideas” a la historia de los “ lenguajes políticos”. Las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano. *Anales*, No. 7, 2004, Instituto Iberoamericano, pp. 63-82.

determinado”, por cuanto compartimos que “*los lenguajes políticos son formaciones conceptuales plenamente históricas, absolutamente contingentes y singulares*” y es tarea de la historiografía aportar a dar cuenta de tal historicidad, contingencia y singularidad⁷. Y sin pretender que tal tarea se concluya, ni mucho menos, en el presente abordaje, intentamos sí aportar a una conceptualización de la palabra “guerra”, que para el caso argentino a generado ásperos debates⁸. Para ello, tenemos en cuenta el planteo de Koselleck, citado en Palti, quien sostiene que una palabra puede ser considerada un concepto cuando todo “*un contexto de experiencia y significado sociopolítico (...) pasa a formar parte globalmente de esa única palabra*”⁹. Desde allí, los interrogantes que sostienen este trabajo ¿cuál fue el contexto ideológico que permitió la teorización y la práctica de la guerra popular? ¿qué experiencias y significados se condensaron en el paso de la palabra al concepto de “guerra”?

En ese camino, señalamos que la elección de los autores a los que recurrimos no es azarosa, por el contrario, eran las referencias teóricas centrales para la propia organización, en el crucial momento en que debía justificar su decisión de iniciar la lucha armada. Así, en el IV Congreso partidario, hacia julio de 1970, los militantes santuchistas del PRT se lanzaban a la guerra revolucionaria citando a Lenin, Trotsky, Mao, Giap, Ho Chi Minh y al Che, en el marco de un fuerte debate con la corriente morenista, a la postre escindida de la organización¹⁰. Sostenemos, a manera de hipótesis de trabajo, que en la batalla ideológica que el PRT-ERP llevara adelante en esos años, recurría a una vasta tradición de teorización y lenguaje de la violencia que le proporcionaba el marxismo y las experiencias revolucionarias. Y es en esa red de significados donde debe leerse la decisión de lanzarse a una guerra.

⁷ Palti, Op. Cit., pp. 71-72.

⁸ Recordemos solo algunas de las dificultades del uso del término “guerra”. Por una parte, fue empleado habitualmente por los actores; tanto las organizaciones armadas, en el sentido que discutiremos en este texto, como por los militares represores. Durante la dictadura “procesista”, la guerra (con el agregado de) “antisubversiva” fue insistentemente empleada como justificación a su accionar. Iniciada la transición hacia la democracia, los sobrevivientes de las organizaciones revolucionarias, y los organismos de derechos humanos combatirían contra la noción de guerra, tanto por opacar la responsabilidad del Estado en el empleo de la violencia “legítima”, como por justificar el accionar represivo y homologar contendientes con absolutas disparidades en sus capacidades militares. Solo cuando el ciclo político kirchnerista reabrió el camino judicial para los delitos del Terror de Estado fue posible revisitarse la concepción de guerra que sostuvieron las organizaciones armadas. Y aun así, con toda una serie de precauciones políticas y académicas para aventar cualquier justificación que pudiera suponer, tal como lo evidencia específicamente esta nota al pie, y en términos generales, este trabajo.

⁹ Palti, Op. Cit., pp. 72.

¹⁰ En 1965 confluyeron en la formación del PRT el trotskismo morenista con la corriente liderada por los hermanos Santucho – el Frente Indoamericano Popular, FRIP – de cuño indigenista con influencias de Mariátegui. El acuerdo se rompió hacia 1968, con los morenistas criticando la opción por la lucha armada. Un sector que se reivindicaba trotskista se mantuvo en la organización hasta una nueva escisión previa a la conformación del ERP. Sobre las corrientes trotskistas argentinas y sus intrincados recorridos históricos e ideológicos, pueden verse los dos tomos clásicos de Coggiola - *El trotskismo en la Argentina (1929-1960)*, Bs As, CEAL, 1985- y Gonzalez, E., *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Bs As, Antídoto, 1995.

Antes de iniciar nuestro itinerario, nos interesa fundamentar claramente nuestra posición, distanciada de cualquier versión que sitúe a la violencia terrorista estatal de los años 70 argentinos como reacción a una agresión “previa” de las organizaciones armadas. Coincidimos con Tcach en que, al menos en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, para los sectores dominantes el “*principio de la guerra interna fue anterior a la existencia de guerrilleros o combatientes armados*”¹¹. Incluso, los golpes militares en los cuatro países del Cono Sur fueron anteriores a las guerrillas (tal el caso de Brasil) o con organizaciones de izquierda revolucionarias escasamente militarizadas (tal el caso del MIR en Chile) o con organizaciones armadas en proceso de derrota militar (Tupamaros en Uruguay, ERP y Montoneros en Argentina).

Lenin y las guerras de la clase oprimida.

En uno de los primeros análisis de la lucha guerrillera, realizado por Lenin, se sostenía que en la concepción marxista de la sociedad, la lucha de clases y su manifestación en períodos de crisis agudas, la guerra civil; ocupaban un importante lugar:

*“Un marxista se basa en la lucha de clases y no en la paz social. En ciertos períodos de crisis económicas y políticas agudas, la lucha de clases, al desenvolverse, se transforma en guerra civil abierta, es decir, en lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales períodos, el marxista está obligado a tomar posición por la guerra civil”*¹²

La sentencia era clara: por fuera de toda consideración moral, la guerra civil era parte de la lucha de clases y en ella no había lugar para la duda o la neutralidad. Más aún, continuaba Lenin: “*en una época de guerra civil, el ideal del Partido del proletariado es un partido de combate*” que debe “*no solamente tomar parte en esta guerra civil, sino también desempeñar la función dirigente en ella*”¹³.

Años después, en el contexto de las discusiones de los partidos comunistas acerca de la posición a adoptar frente a la primera guerra mundial, Lenin continuará desarrollando y profundizando esta tesis; diferenciándose de la posición de los por él denominados “pacifistas burgueses”:

“Nuestra actitud ante la guerra es distinta, por principio, de la que asumen los pacifistas burgueses (...) en que comprendemos el lazo inevitable que une las guerras con la lucha de clases en el interior del país, y (...) que no se puede suprimir las guerras sin suprimir antes las clases y sin instaurar el socialismo; también en que reconocemos plenamente la legitimidad, el carácter progresista

¹¹ Tcach, Op. Cit., pp. 136.

¹² Lenin, V “La Guerra de Guerrillas”, en *Proletario*, núm. 5, 30 de septiembre de 1906. Extraído de Biblioteca de Textos Marxistas <<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm>> (Acceso junio de 2014)

¹³ Lenin, V, Op. Cit.

y la necesidad de las guerras civiles, es decir, de las guerras de la clase oprimida contra la clase opresora”¹⁴

La necesidad de las guerras civiles fue explicitada en un texto posterior de Lenin, en el marco de la polémica respecto a las consignas enfrentadas en el movimiento comunista de "armamento del pueblo" y "desarme", diciendo:

“Quien admita la lucha de clases no puede menos de admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento - naturales y en determinadas circunstancias inevitables - de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman”¹⁵

Aquí, Lenin parece considerar la guerra de clases no ya como producto de situaciones de crisis agudas, sino como constitutiva de la sociedad de clases. En consecuencia, pocas alternativas quedaban al proletariado más allá de la formación de sus propias organizaciones militares, porque se enfrentaba a una burguesía ya armada militarmente.

“Nosotros (...) no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases. En toda sociedad de clases - ya se funde en la esclavitud, en la servidumbre, o, como ahora, en el trabajo asalariado- , la clase opresora está armada (...) contra el proletariado”¹⁶

Desde esta consideración de la guerra de clases que se estaba desarrollando, el papel revolucionario del partido del proletariado incluía también objetivos militares bien claros, que además permitirían acabar con las guerras:

“Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para una clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el desarrollo objetivo del militarismo capitalista (...) Sólo después de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas”¹⁷

¹⁴ Lenin, V “El Socialismo y la guerra (La actitud del P. O. S. D. R. ante la guerra)”, primera publicación en Ginebra, Suiza, Julio-Agosto de 1915. Extraído de Biblioteca de Textos Marxistas, <<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm>> (Acceso en junio de 2014)

¹⁵ Lenin, V “El programa militar de la revolución proletaria”, *Jugend-Internationale*, septiembre y octubre de 1917, números 9 y 10. Extraído de Biblioteca de Textos Marxistas, <<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1916mil.htm>> (Acceso en junio de 2014)

¹⁶ Lenin, V, Op. Cit.

¹⁷ Lenin, V, Op. Cit.

En resumen, la apelación a la lucha armada no es producto de consideraciones morales, tampoco una alternativa que pudiera elegirse o rechazarse; era un dato del desarrollo objetivo de las sociedades de clase, frente al cual solo cabía que el proletariado y su partido se armaran y prepararan para vencer. Solo después del triunfo militar de la clase obrera vendría un tiempo en el cual se podrían convertir las armas en chatarra. Es por ese futuro que se justificaban los afanes de los revolucionarios para alcanzarlo y el que legitimaba la apelación a la violencia:

“Sólo cuando hayamos derribado, cuando hayamos vencido y expropiado definitivamente a la burguesía en todo el mundo, y no sólo en un país, serán imposibles las guerras (...) los oportunistas están siempre dispuestos a soñar con un futuro socialismo pacífico, pero se distinguen de los socialdemócratas revolucionarios precisamente en que no quieren pensar ni reflexionar en la encarnizada lucha de clases y en las guerras de clases para alcanzar ese bello porvenir”¹⁸

Esta idea de aceptar los sacrificios y dolores de una guerra en aras del bello porvenir al que se llegaría tras acabar con las divisiones de clase estaba llamada a tener larga influencia, como veremos, apareció en prácticamente todas las elaboraciones sobre la guerra revolucionaria que analizaremos. Y si bien el propio desarrollo de la revolución bolchevique en Rusia, así como las tesis que los partidos comunistas desarrollarán a nivel nacional en acuerdo con la línea impulsada por la Unión Soviética, minimizaron el papel de la organización militar, eso no debe hacernos perder de vista que sus problemáticas estaban previstas en las teorizaciones de Lenin¹⁹.

Trotsky y el ejército del proletariado.

Como ya hemos señalado, una de las tradiciones políticas del trotskismo argentino – la corriente “morenista” - se hallaba presente en la formación inicial del PRT. Interesan, entonces, las reflexiones teóricas con las que León Trotsky llevó adelante su disputa con el comunismo soviético; en las cuales, la guerra revolucionaria era también concebida como inevitable en las condiciones de época del capitalismo mundial:

¹⁸ Lenin, V, Op. Cit.

¹⁹ Recuérdese que hasta la Revolución Cubana y el cimbronazo que implicó, los partidos comunistas promovían una revolución por etapas, en la cual se incluyeron también estrategias electorales en conjunto con partidos no marxistas (los frentes populares antifascistas de las décadas de 1930 y 1940). Lo militar, en el más extremo de los casos, estaba solo previsto como un elemento de una insurrección popular, lo que no iba más allá de constituir un aparato de autodefensa de escaso desarrollo. Esto no implicaba que las organizaciones que seguían la línea de Moscú carecieran absolutamente de aparato armado – Gabriel Rot ha dado cuenta de las complejas relaciones del PCA con sectores de las fuerzas armadas, de la formación militar de algunos cuadros partidarios y de sus campamentos guerrilleros – sino que la vía armada no constituía una línea política central y, por lo tanto, el aparato armado era de limitado desarrollo. Rot, G “El Partido Comunista y la lucha armada”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, número 7, 2006, pp. 14-25.

*“La edificación socialista sólo se concibe sobre la base de la lucha de clases en el terreno nacional e internacional. En las condiciones de predominio decisivo del régimen capitalista en la palestra mundial, esta lucha tiene que conducir inevitablemente; a explosiones de guerra interna, es decir, civil, y exterior, revolucionaria (...)”*²⁰

Según el líder de la IV Internacional, esta inevitabilidad de la guerra entre proletariado y burguesía era percibida por esta, que consecuentemente se preparaba para enfrentarla y contaba para ello con la complicidad de las dirigencias reformistas socialistas y comunistas, quienes eran responsables de la falta de preparación militar del proletariado:

*“La burguesía advierte claramente que en la época actual la lucha de clases infaliblemente tiende a transformarse en guerra civil (...) Los reformistas inculcan sistemáticamente a los obreros la idea de que la sacrosanta democracia está más segura allí donde la burguesía se halla armada hasta los dientes y los obreros desarmados”*²¹

Frente a ello, cabía a las corrientes trotskistas enfrentar estas políticas y preparar a las organizaciones proletarias revolucionarias para el enfrentamiento con los aparatos militares que respondían a la burguesía. Puntualmente, por el contexto histórico en el que se desarrollan estas reflexiones, se refería a las bandas armadas fascistas:

*“Las bandas fascistas sólo pueden ser contrarrestadas victoriosamente por los destacamentos de obreros armados que sienten tras de sí el apoyo de millones de trabajadores. La lucha contra el fascismo no se inicia en la redacción de una hoja liberal, sino en la fábrica y termina en la calle”*²²

En el marco de ese enfrentamiento militar entre las clases antagónicas, ya estarían definidos los orígenes de las fuerzas militares de cada una de ellas:

*“Los elementos amarillos y los gendarmes privados en las fábricas son las células fundamentales del ejército del fascismo. Los piquetes de huelgas son las células fundamentales del ejército del proletariado”*²³

Entonces, la tarea de agitación de la IV Internacional estaba en parte vinculada a la preparación militar necesaria para que la clase trabajadora pudiera enfrentar a las bandas fascistas:

²⁰ Trotsky, L. “La Revolución Permanente”, 1930, extraído de Biblioteca de Textos Marxistas, <<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/revperm/rp10.htm>> (Acceso en junio de 2014)

²¹ Trotsky, L. “Programa de Transición”, 1938, extraído de Biblioteca de Textos Marxistas <<https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1938/prog-trans.htm>> (Acceso en junio de 2014)

²² Trotsky, L., Op. Cit.

²³ Trotsky, L., Op. Cit.

“En todas partes donde sea posible (...) es preciso constituir prácticamente milicias de autodefensa, adiestrándolas en el manejo de las armas (...) Es preciso dar una expresión organizada al legítimo odio de los obreros en contra de los elementos rompehuelgas, las bandas de pistoleros y de fascistas. Es preciso lanzar la consigna de la milicia obrera como única garantía seria de la inviolabilidad de las organizaciones, las reuniones y la prensa obrera”²⁴

Para ello era necesario desbrozar el camino de las tradiciones pacifistas que las corrientes reformistas habían inculcado entre los trabajadores, lo que iniciaría una serie de victorias militares sobre el fascismo con consecuencias políticas que incluirían el facilitar la toma del poder por la clase obrera:

“Sólo gracias a un trabajo sistemático, constante, incansable valiente en la agitación y en la propaganda (...) pueden extirparse de su conciencia las tradiciones de docilidad y pasividad: educar destacamentos de heroicos combatientes, capaces de dar el ejemplo a todos los trabajadores, infligir una serie de derrotas tácticas a las bandas de la contrarrevolución (...) desacreditar el fascismo a los ojos de la pequeña burguesía y despejar el camino para la conquista del poder para el proletariado”²⁵

Cabe, entonces, concluir que, pese a los argumentos que se desplegaron como parte del debate entre el sector pro-guerrilla liderado por Santucho en el PRT con el liderado por uno de los teóricos del trotskismo vernáculo, Nahuel Moreno, la apelación a la lucha armada no era ajena a esta corriente política.

Mao y la guerra popular por la paz perdurable.

Tocará al líder de otra de las grandes revoluciones de la primera mitad del siglo XIX, Mao Tse-tung, profundizar las teorizaciones sobre la lucha guerrillera, partiendo también de considerarla como objetivamente constitutiva de las sociedades de clases: *“Como resultado de la aparición de las clases, la vida de la humanidad a lo largo de milenios ha estado llena de guerras”²⁶*.

Los textos que analizamos corresponden a la década de 1930, cuando el Ejército Rojo combatía contra la invasión japonesa, en una frágil alianza con las fuerzas nacionalistas del Kuomintang. A nivel mundial, ya se insinuaban los grandes enfrentamientos con que se cerraría esa década. En este contexto, nuevamente aparecía la idea leninista de la guerra revolucionaria como preludeo de la paz perdurable:

²⁴ Trotsky, L., Op. Cit.

²⁵ Trotsky, L., Op. Cit.

²⁶ Mao Tse-Tung, “Sobre la Guerra Prolongada”, primera publicación en Mayo de 1938. En *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, Tomo II pp. 113-200. <<http://www.marxistas.org/español/mao/escritos/PW38s..html>> (Acceso en junio de 2014)

“la crisis general del capitalismo mundial, que comenzó con la Primera Guerra Mundial (...) empuja a los países capitalistas a entrar en un nuevo conflicto bélico (...) esta guerra no salvará al capitalismo, sino que lo aproximará a su ruina (...) en el curso de ella, debido a la existencia de la Unión Soviética y a la elevación de la conciencia política de los pueblos del mundo, surgirán sin duda grandiosas guerras revolucionarias para oponerse a todas las guerras contrarrevolucionarias, confirmando así a esta guerra el carácter de lucha por una paz perdurable (...) Una vez que la humanidad haya eliminado el capitalismo, entrará en la era de la paz perdurable, y ya no será necesaria la guerra. No se necesitarán entonces ejércitos, buques de guerra, aviones militares ni gases tóxicos. El hombre ya no volverá a ver la guerra por los siglos de los siglos. Las guerras revolucionarias que han comenzado son parte de esta guerra por la paz perdurable”²⁷

Con el objetivo de ganar esta guerra final los comunistas debían desarrollar la guerra revolucionaria exitosamente. Para hacerlo, Mao elaboró una completa teoría con estrategias, tácticas y etapas puntillosamente desarrolladas. Siguiendo nuestro objetivo, centraremos la atención solo en los sus aspectos políticos. En primer lugar, sostenía la preeminencia de la dirección política sobre la militar: *“Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido”²⁸*. Esto era así por las características específicas de la guerra revolucionaria:

“Una guerra revolucionaria nacional (...) no puede triunfar sin una amplia y profunda movilización política (...)La movilización de todo el pueblo formará un vasto mar para ahogar al enemigo, creará las condiciones que habrán de compensar nuestra inferioridad en armas y otros elementos, y proporcionará los requisitos previos para superar todas las dificultades en la guerra”²⁹

Entonces, en la guerra revolucionaria era central definir cabalmente que se entendía por movilización popular, ese “vasto mar” que permitiría a las fuerzas revolucionarias superar sus debilidades militares iniciales:

“¿Qué es la movilización política? Primero, explicar al ejército y al pueblo el objetivo político de la guerra. Hay que hacer comprender a cada soldado y a cada civil por qué es necesario batirse y en qué les atañe la guerra”³⁰

El líder chino no ahorra calificativos para subrayar la importancia de este aspecto central del éxito de la guerra revolucionaria: *“el más rico manantial de fuerza para*

²⁷ Mao Tse-Tung, Op. Cit, pp. 154.

²⁸ Mao Tse-Tung, “Problemas de la guerra y de la estrategia”, primera publicación en Noviembre de 1938. Puede consultarse en *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, Tomo II pp. 232-233. <[http://www.marx2mao.com/M”M\(SP\)/PWS38s.html](http://www.marx2mao.com/M”M(SP)/PWS38s.html)> (Acceso en junio de 2014)

²⁹ Mao Tse-Tung, Op. Cit., pp. 159.

³⁰ Mao Tse-Tung, Op. Cit., pp. 159.

*sostener la guerra está en las masas populares (...) el ejército debe fundirse con el pueblo (...) un ejército así será invencible*³¹.

Ahora bien, la forma de lograr esta unión era resultado de la aplicación de una serie de principios claramente definidos, en los cuales predominaban las preocupaciones políticas sobre las específicamente militares:

“(...) la cuestión reside en la actitud fundamental (o el principio fundamental), que debe ser de respeto a los soldados y al pueblo. De esta actitud nacen la política, los métodos y las maneras apropiados (...) Los tres principios cardinales de nuestro trabajo político en el ejército son: primero, unidad entre oficiales y soldados; segundo, unidad entre ejército y pueblo, y tercero, desintegración de las fuerzas enemigas”³²

Y para lograr el triunfo proletario, debía desarrollarse la teoría de la guerra revolucionaria, cuyo primer principio señalaba la centralidad de la movilización política, de la integración entre ejército y pueblo, que se lograba con el respeto a la dignidad humana, de los soldados, del pueblo e, incluso, de los enemigos vencidos:

“Para aplicar eficazmente estos principios, hay que partir de la actitud fundamental de respeto a los soldados, al pueblo y a la dignidad humana de los prisioneros de guerra que hayan depuesto las armas”³³

Años después, Mao se referiría específicamente a las condiciones de la lucha antiimperialista en nuestro continente³⁴. En ellas reiteraría la importancia de la movilización popular, de la identificación ejército – pueblo como medio adecuado para vencer a enemigos más poderosos:

“Fuerzas pequeñas pero vinculadas con el pueblo se hacen poderosas, mientras que fuerzas grandes que se oponen al pueblo se hacen débiles (...) Los poderosos fracasaron, pues se hallaban separados del pueblo, en tanto que los débiles salieron victoriosos, porque estaban vinculados con el pueblo y trabajaban por él”³⁵

En el contexto de la Guerra Fría, el enemigo aparentemente poderoso pero realmente débil – caracterizado por la metáfora del tigre de papel - por su falta de apoyo

³¹ Mao Tse-Tung, Op. Cit., pp. 193.

³² Mao Tse-Tung, Op. Cit., pp. 194.

³³ Mao Tse-Tung, Op. Cit., pp. 194.

³⁴ En la edición que consultamos, el texto en cuestión es fechado en 1956 y definido como “Parte de una conversación sostenida por el camarada Mao Tse- Tung con dos personalidades de América Latina”.

³⁵ Mao Tse-Tung, “El Imperialismo Norteamericano es un Tigre de Papel”, primera publicación en Julio de 1956. Puede consultarse en *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, Tomo V. pp. 336. <[http://www.marx2mao.com/M”M\(SP\)/Mao\(SP\)/RPT57s.html](http://www.marx2mao.com/M”M(SP)/Mao(SP)/RPT57s.html)> (Acceso en junio de 2014)

popular, al que se enfrentan los pueblos del mundo era el imperialismo norteamericano:

“En la actualidad, el imperialismo norteamericano exhibe una gran fuerza, pero en realidad no la tiene. Políticamente es muy débil, porque está divorciado de las grandes masas populares y no agrada a nadie (...) Es un tigre de papel. Mirado por fuera parece un tigre, pero está hecho de papel (...) Toda la historia, la milenaria historia de la sociedad de clases de la humanidad, ha confirmado este punto: lo poderoso tiene que ceder su lugar a lo débil. Esto también es así en América”³⁶

También se reiteraba en estas observaciones para nuestro continente otro de los tópicos que hemos señalado como central; esto es, la paz como resultado de la guerra: *“Sólo podrá haber paz cuando haya sido eliminado el imperialismo. Llegará el día en que el tigre de papel será destrozado”³⁷.*

Ahora bien, los latinoamericanos no debían simplemente esperar la caída del tigre de papel norteamericano, sino que debían luchar para provocar su derrota: *“Pero no desaparecerá por sí mismo (...) Todo parece indicar que los países de América, Asia y África tendrán que seguir peleando con Estados Unidos hasta el fin, hasta que el viento y la lluvia destruyan este tigre de papel”³⁸.*

Por último, resulta interesante destacar que Mao recomendaba a los revolucionarios latinoamericanos la confluencia con las poblaciones aborígenes, sobre la base de las coincidencias de clase:

“En interés de la lucha contra el imperialismo norteamericano, los latinoamericanos de ascendencia europea deben unirse con la población indígena (...) Se puede, me parece, diferenciar a los blancos, de ascendencia europea, en dos partes: los dominantes y los dominados. Así, los blancos oprimidos podrán fácilmente acercarse a los indígenas, pues su situación es la misma”³⁹

El programa político maoísta, entonces, ofrecía a América Latina, como parte de los pueblos de América, Asia y África; un camino específico que vinculaba las anteriores apelaciones a la violencia popular con un anclaje étnico en el cual articular también los clivajes de clase.

El Che y los gritos de guerra y de victoria.

Sin duda, la influencia de Ernesto “Che” Guevara fue central en el imaginario y la simbología del PRT.-ERP por lo cual dedicaremos una especial atención al análisis de sus escritos.

³⁶ Mao Tse-Tung, Op. Cit., pp. 336.

³⁷ Mao Tse-Tung, Op. Cit., pp. 336.

³⁸ Mao Tse-Tung, Op. Cit., pp. 336.

³⁹ Mao Tse-Tung, Op. Cit., pp. 337.

La concepción del papel de la violencia en el pensamiento del Che no difiere fundamentalmente de la ya reseñada de Lenin, Trotsky y Mao: no era resultado de una decisión de los revolucionarios pero ellos la aplicaban sin dudas cuando resultaba necesario:

“Que ésta [Revolución] tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios, depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva (...) La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una vida nueva, no usa sin necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario”⁴⁰

Sin embargo, el “Guerrillero Heroico” dedicaba en el mismo párrafo un espacio para explorar si existían posibilidades de métodos no violentos para que el proletariado tomara el poder en nuestro continente:“(…) interesa (...) analizar (...) y ver si se puede lograr la conquista del poder de otra manera que por la lucha armada”⁴¹. En ese análisis advertía que: “no debemos admitir que la palabra democracia, utilizada en forma apologética para representar la dictadura de las clases explotadoras pierda su profundidad de concepto y adquiera el de ciertas libertades más o menos óptimas dadas al ciudadano”⁴². En este párrafo, el Che estaba discutiendo el concepto de democracia, diferenciando su definición en profundidad de aquella que simplemente la entendía como el otorgar ciertas libertades, es decir, la versión burguesa:

“Luchar solamente por conseguir la restauración de cierta legalidad burguesa sin plantearse, en cambio, el problema del poder revolucionario, es luchar por retornar a cierto orden dictatorial preestablecido por las clases dominantes: es, en todo caso, luchar por el establecimiento de unos grilletes que tengan en su punta una bola menos pesada”⁴³

Diferenciando entonces la lucha por la democracia en profundidad de aquella que solo lo hace por grilletes menos pesados, se encuentra la clave del carácter pacífico o violento de la lucha. Frente a ello, en la versión de Guevara, la burguesía atacaba primero al pueblo y entonces no existían dudas respecto al empleo de la violencia, que “no es patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados y, más aún, la deben usar en su momento”⁴⁴. La autoridad teórica de Lenin era utilizada para ratificar esta posición, como así también la del héroe de la lucha independentista

⁴⁰ Guevara, E “Guerra de Guerrillas: un método”, primera publicación en 1963, *Obras Completas*, Tomo III, Bs.As., Legasa, 1995, pp. 34.

⁴¹ Guevara, E, Op. Cit., pp.34.

⁴² Guevara, E, Op. Cit., pp.36.

⁴³ Guevara, E, Op. Cit., pp.36-37.

⁴⁴ Guevara, E, Op. Cit., pp.37.

cubana: *“Martí decía: es criminal quien promueva en un país la guerra que se la pueda evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable”*⁴⁵.

Además de inevitable respuesta a la violencia burguesa, la guerra revolucionaria cumplía la función pedagógica de formar a los nuevos líderes político – militares latinoamericanos:

*“Los jefes militares y políticos que dirijan las luchas insurreccionales de América, unidos, si fuera posible, en una sola persona, aprenderán el arte de la guerra en el ejercicio de la guerra misma (...) La lucha, en este caso, es la gran maestra”*⁴⁶

Explicitado el origen de la violencia, nos interesa el aporte específico del Che a las reflexiones marxistas sobre la guerra revolucionaria; su conocida y debatida “teoría del foco guerrillero”. Para ello recorreremos distintos textos, además del ya analizado.

En primer lugar, resulta pertinente señalar las motivaciones por las cuales el guerrillero iniciaba su difícil lucha; nos dice el Che:

*“¿por qué lucha?, (...) El guerrillero es un reformador social (...) empuña las armas como protesta airada del pueblo contra sus opresores, y lucha por cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y la miseria (...) ejercerá su acción en lugares agrestes y poco poblados. Y, en los lugares agrestes y poco poblados, la lucha del pueblo por sus reivindicaciones se sitúa (...) en el plano del cambio de la composición social de la tenencia de la tierra, es decir, el guerrillero es, fundamentalmente y antes que nada, un revolucionario agrario”*⁴⁷

Es decir, la experiencia particular de la triunfante guerrilla cubana dirigida por Fidel Castro e integrada por Guevara era el modelo a aplicar en el resto de Latinoamérica: lucha en el campo, reforma agraria como demanda central. Sin embargo, en ese mismo texto casi inicial de la concepción del foco guevarista ya se planteaba el carácter popular, de masas, de la guerra de guerrillas:

“(...) la guerra de guerrillas no es como se piensa, una guerra minúscula, una guerra de un grupo minoritario contra un ejército poderoso, no; la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo entero contra la opresión dominante. El guerrillero es su vanguardia armada; el ejército lo constituyen todos los

⁴⁵ Guevara, E, Op. Cit., pp.37. Previamente, Guevara cita un texto de Lenin, sin mencionar su título, de 1905 donde sostiene: *“(...) las guerras son inevitables mientras exista la sociedad de clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre. Y para acabar con esa explotación no podemos prescindir de la guerra (...)”* (Guevara, E, Op. Cit., pp. 37). Inmediatamente después, incluye el párrafo del revolucionario ruso al que también nosotros recurrimos en cita n°15, para ejemplificar esta posición de la inevitabilidad de las guerras en las sociedades de clases.

⁴⁶ Guevara, E, Op. Cit., pp.39.

⁴⁷ Guevara, E.: *“¿Qué es un "guerrillero"?”* (1959), Puede consultarse en <http://www.marxists.org/espanol/guevara/59-quees.htm> (Acceso en junio de 2014)

*habitantes de una región o de un país. Esa es la razón de su fuerza, de su triunfo, a la larga o a la corta*⁴⁸

En una reflexión posterior, el Che ratificaba el origen rural de los ejércitos guerrilleros: *“tenemos que explicar una vez más que ese escenario de la lucha [guerrillera] es el campo y que, desde el campo (...) un ejército campesino (...) tomará las ciudades*”⁴⁹. Pero advertía que las condiciones de la lucha serían más difíciles en el resto de América Latina debido a que *“el imperialismo ha aprendido la lección de Cuba (...) Los Estados Unidos apresuran la entrega de armas a los gobiernos títeres”* y porque *“la gran burguesía se enfrenta directamente a la revolución y no vacila en aliarse al imperialismo y el latifundismo para combatir al pueblo*”⁵⁰. Por otra parte, también se debía tomar en cuenta que la propia dinámica de la vida urbana aparecía como freno al desarrollo guerrillero. En esta peculiar interpretación, el desarrollo urbano no solo presentaba a la lucha guerrillera la obvia dificultad del escaso peso del campesinado, sino que inclinaría a las masas hacia el pacifismo:

“los países, que aún sin hablar de una efectiva industrialización, han desarrollado una industria media y ligera, o simplemente han sufrido procesos de concentración de su población en grandes centros, encuentran muy difícil preparar guerrillas. Además, la influencia ideológica de los centros poblados inhibe la lucha guerrillera y da vuelo a luchas de masas organizadas pacíficamente”⁵¹

Este pacifismo podía llevar a depositar esperanzas en métodos reformistas parlamentarios: *“posibles aumentos cuantitativos en las bancas parlamentarias de los elementos revolucionarios hasta un extremo que permita un día un cambio cualitativo*”⁵². Aun así, los gobiernos populares elegidos por medios electorales *“puede[n] ser derribado[s] mediante un golpe de estado más o menos incruento y volver a empezar el juego de nunca acabar”* y ello ratificaba la necesidad de la lucha guerrillera⁵³.

¿Cómo plantearla entonces en países con grandes concentraciones urbanas? Sostenía Guevara que:

“La respuesta nos llevará al desarrollo de la lucha guerrillera en terrenos favorables [entiéndase, rurales] apoyada por la lucha en las ciudades y contando siempre con la más amplia participación posible de las masas obreras y guiadas naturalmente por la ideología de su clase”⁵⁴

⁴⁸ Guevara, E, Op. Cit.

⁴⁹ Guevara, E., “Cuba: ¿caso excepcional o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?”, primera publicación en *Verde Olivo*, del Ejército Revolucionario Cubano, el 9 de Septiembre de 1961, *Obras Completas*, Tomo II, Bs.As., Legasa, 1995, pp. 48-49.

⁵⁰ Guevara, E, Op. Cit., pp.50-51.

⁵¹ Guevara, E, Op. Cit., pp 52.

⁵² Guevara, E, Op. Cit., pp 52.

⁵³ Guevara, E, Op. Cit., pp 54.

⁵⁴ Guevara, E, Op. Cit., pp 56.

Total o preponderantemente rural, apoyada en mayor o menor medida en las ciudades; lo seguro para el Che era que la guerrilla debía, una vez iniciada la lucha, combatir sin tregua:

*“se debe ser y dar duro, donde duela, constantemente y nunca dar un paso atrás, siempre adelante, siempre contragolpeando, siempre respondiendo a cada agresión con una más fuerte presión de las masas populares. Esa es la forma de triunfar”*⁵⁵

Posteriormente, Guevara definiría las etapas o momentos por los que necesariamente debía pasar la guerra de guerrillas. La primera era *“la defensiva estratégica donde la pequeña fuerza que huye muerde al enemigo (...) su defensa consiste en los ataques limitados que pueda realizar”*⁵⁶. En ese primer momento la debilidad militar, e incluso política, de la guerrilla se evidenciaba en las premisas que debían guiarla: *“movilidad constante, vigilancia constante, desconfianza constante”*; para luego pasar a un *“punto de equilibrio (...) del enemigo y de la guerrilla (...) donde ambas fuerzas se respetan entre sí”*⁵⁷. Superada esta segunda etapa, se arribaría al momento de mayor desarrollo militar que, sin embargo, no implicaba nunca el abandono total de las tácticas guerrilleras:

*“Empieza a introducirse el concepto de la maniobra; columnas grandes que atacan puntos fuertes; guerra de movimientos con traslación de fuerzas y de medios de ataque de relativa potencia (...) no sustituye definitivamente a las guerrillas (...) es solamente una forma de actuar de las mismas, una magnitud superior (...) hasta (...) cristalizar en un ejército popular (...) aún en este instante (...) marchando delante (...) irán las guerrillas (...) sabotando todo el aparato defensivo del enemigo”*⁵⁸

Además de señalar las etapas, Guevara se refería al carácter continental y prolongado de la guerra revolucionaria en América Latina: *“Habíamos predicho que la guerra sería continental. Esto significa también que será prolongada; habrá muchos frentes, costará mucha sangre, innúmeras vidas durante mucho tiempo”*⁵⁹.

El ejemplo de la guerra de Vietnam, primero contra la invasión japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, contra los colonialistas franceses a poco de terminada esta y, ya en la década de 1960, nada menos que contra EE.UU.; motivaba numerosas de sus intervenciones en las cuales la señalaba como perspectiva para los pueblos de los países subdesarrollados. Así, en el prólogo a uno de los textos capitales del General vietnamita Vo Nguyen Giap, que condujo la definitiva victoria sobre los ejércitos franceses en Dien Bien Fu, Guevara se explayaba sobre las características de masas de la lucha guerrillera:

⁵⁵ Guevara, E., Op. Cit., pp 61.

⁵⁶ Guevara, E., “Prólogo” a *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, de Vo Nguyen Giap, primera publicación en 1964, Obras Completas, Tomo I, Bs.As., Legasa, 1995, pp. 51.

⁵⁷ Guevara, E., Op. Cit., pp. pp. 48 y pp. 51.

⁵⁸ Guevara, E., Op. Cit., pp. 51.

⁵⁹ Guevara, E., Op. Cit., pp. 51-52.

*“La lucha de masas fue utilizada durante todo el transcurso de la guerra por el partido vietnamita (...) en primer lugar, porque la guerra de guerrilla no es sino una expresión de la lucha de masas y no se puede pensar en ella cuando ésta está aislada de su medio natural, que es el pueblo; la guerrilla significa, en este caso, la avanzada numéricamente inferior de la gran mayoría del pueblo que no tiene armas pero que expresa en su vanguardia la voluntad de triunfo”*⁶⁰

Así mismo, el ejemplo vietnamita era empleado para definir uno de los conceptos fundamentales de las guerrillas latinoamericanas de finales de la década de 1960, particularmente importante en las definiciones que construirá el PRT al momento de formar el ERP; el de propaganda armada:

*“En ciertos momentos, las nuevas guerrillas (...) estaban todavía en lugares en los cuales la penetración francesa era muy fuerte y la población estaba aterrorizada; en esos casos, practicaban constantemente (...) la «propaganda armada». La propaganda armada es simplemente la presencia de fuerzas de liberación en determinados lugares, que van mostrando su poderío y su imbatibilidad, sumidos en el gran mar del pueblo como el pez en el agua. La propaganda armada, al perpetuarse en la zona, catalizaba las masas con su presencia y revolucionaba inmediatamente la región, agregando nuevos territorios a los ya obtenidos por el ejército del pueblo (...)”*⁶¹

Uno de los organismos que se impulsará desde la Cuba del Che Guevara para expandir su método revolucionario fue la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). De su programa proclamado en 1967 desde La Habana nos interesa extraer algunos párrafos, para dimensionar la estrategia que se impulsaba a nivel de nuestro continente y que impactaba fuertemente en sus organizaciones de izquierda⁶². En efecto, la OLAS proclamaba a los revolucionarios latinoamericanos, en su sexto punto, *“Que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental que es la lucha armada”*. Luego de ello y como para que no quedara duda alguna de la estrategia, más adelante se afirmaba *“para la mayoría de los países del continente el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental”*. Más aún, previendo casos en los cuales las estrategias aún estuvieran planteadas sin el recurso a la lucha armada en el corto plazo, en el punto siguiente se afirmaba que en *“aquellos países en que esta tarea [la lucha armada] no está planteada de modo inmediato, de todas formas han de considerarla como una perspectiva inevitable”*.

⁶⁰ Guevara, E., Op. Cit., pp. 283.

⁶¹ Guevara, E., Op. Cit., pp. 284-285.

⁶² Proclama de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad-OLAS. La Habana en julio de 1967. Citado en Lowy, M., *El marxismo en América Latina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2007, pp. 331-335. Hay numerosas versiones digitales, hemos consultado para cotejar, en la página que compila documentos de las organizaciones de izquierda de los años 60 y 70 “Ruinas Digitales” <<http://www.ruinasdigitales.com/revistas/ConferenciaTricontinental.pdf>> Hasta indicación en contrario, todas las siguientes citas corresponden a la Primera Proclama de la OLAS.

Especificando todavía más, la proclama del organismo impulsor de la estrategia cubana para el subcontinente, aclaraba que *“la guerrilla como embrión de los ejércitos de liberación constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de nuestros países”*. Por último, nos interesa hacer mención a las referencias internacionales a las que apelaba la OLAS, a más de Cuba obviamente. Y allí, la lucha que se desarrollaba en el sudeste asiático ocupaba un lugar central: *“la lucha heroica del pueblo de Vietnam presta a todos los pueblos revolucionarios que combaten el imperialismo, una inestimable ayuda y constituye un ejemplo inspirador para (...) América Latina”*.

Para finalizar nuestro recorrido por las tradiciones teóricas influyentes en las posiciones del PRT al momento de la formación del ERP, siguiendo todavía con Guevara, cabe mencionar el que constituiría casi su testamento político: el Mensaje a la Tricontinental escrito por el guerrillero argentino – cubano antes de su partida a Bolivia, donde a la postre sería finalmente asesinado.⁶³ En él, la lucha vietnamita tenía un carácter central, decía Guevara: *“Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam”* ¿Y cuál era esa lección? *“con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general”*. Nuevamente, la respuesta violenta aparece como impuesta a los pueblos debido a la acción de los “monopolistas norteamericanos”, que se basaba en el

“uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación de cualquier tipo que sean (...) como la perpetrada contra Santo Domingo o (...) Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado”

Además, sostenía el Che que *“los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos”* defendiendo los intereses imperialistas y de las burguesías locales. Entonces, para el Guerrillero Heroico se había formado en los hechos una *“internacional del crimen y la traición”* que debían enfrentar los pueblos latinoamericanos. El tono general del texto era fuertemente violento, aún para la retórica belicista que era habitual en el Che. Por caso, lo que denominaba gran enseñanza de esas etapas de lucha era *“el odio como factor de lucha, el odio intransigente al enemigo que impulsa más allá de las limitaciones del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar”*. De hecho, el texto finalizaba en la línea de la consigna “Patria o Muerte” que Guevara estaba a meses de sellar con su propio ejemplo:

⁶³ El *Mensaje a la Tricontinental*, también titulado *Crear dos, tres...muchos Vietnam es la consigna*, difiere también levemente en su fecha de publicación: algunos lo sitúan en abril y otros en Mayo de 1967. Más allá de las diferencias, sería uno de los últimos textos en circulación previos a la muerte del Che, hasta la posterior publicación de su *Diario en Bolivia* y numerosos escritos suyos aún inéditos hacia octubre de 1967. Hasta indicación en contrario, todas las siguientes citas corresponden al texto mencionado: Guevara, E., “Crear dos, tres..., muchos Vietnam es la consigna”, Mensaje a la Tricontinental, Mayo de 1967, *Obras Completas*, Tomo III, Bs.As., Legasa, 1995, pp. 7-28.

“en cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria”

Conclusiones: el “único camino” del PRT-ERP.

Desde la Rusia zarista de principios del siglo veinte, pasando por las luchas antifascistas del proletariado europeo en las décadas de 1920 y 1930, la China pre y post segunda guerra mundial, llegando a la Sierra Maestra cubana y terminando en los arrozales de Vietnam, la reflexión sobre la violencia revolucionaria nutría ya a los militantes perretistas para crear su ejército revolucionario del pueblo. Aún casi sin haber realizado operaciones militares, la fracción santuchista del PRT se lanzaba a construir su fuerza guerrillera con este arsenal teórico elaborado en la tradición marxista. En la batalla ideológica que iniciaban, las armas teóricas para la elaboración de su lenguaje de la violencia estaban allí disponibles. En esa línea, un jalón teórico fundamental lo constituyó el documento *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo* firmado por “Ramirez, Domecq y Candela” (seudónimos de Santucho, Oscar Prada y Helio Prieto, respectivamente) fechado a meses de la muerte del Che en Bolivia, para su discusión en el IV Congreso del partido, en el marco del enfrentamiento entre el sector santuchista y el morenista⁶⁴. En el apartado titulado “Evolución histórica de la estrategia de poder y lucha armada en el marxismo revolucionario” se recorrían sucesivamente “*como resolvieron estos problemas*” Marx y Engels, Lenin, el Trotskismo, el Maoísmo, y el Castrismo. Y se seleccionaban las reflexiones sobre la violencia revolucionaria elaboradas por aquellos teóricos y corrientes: las barricadas del París de 1848 y de la Comuna; la derrotada insurrección moscovita de 1905 y la victoria de Octubre de 1917; las luchas contra las “bandas fascistas” en las ciudades europeas con grandes concentraciones obreras en las décadas de 1920 y 1930, la estrategia maoísta de “cercar a las ciudades con las fuerzas del campo”; las luchas primero del Viet Minh y luego del Viet Cong contra japoneses, franceses y norteamericanos, sucesivamente; finalmente al triunfo de Castro sobre Batista y el lanzamiento de una estrategia continental. A partir de estas experiencias y reflexiones, el PRT caracterizaba la etapa que se iniciaba como de guerra prolongada contra la burguesía y el imperialismo como “único camino” hacia el socialismo. El lenguaje político de la izquierda marxista, sostenemos, ya había convertido a la palabra “guerra” en un concepto asociado a una serie de experiencias: los intentos revolucionarios, fallidos o exitosos, que se habían producido desde mediados del siglo XIX. Y ya le había asignado un significado específico: la guerra era inherente a las sociedades de clase, le había sido impuesta a la clase obrera, sus organizaciones tenían la responsabilidad

⁶⁴ También conocido por la militancia perretista como “el librito rojo”, este documento tendría amplia circulación desde su aparición. Hemos consultado versión incluida en De Santis., D. *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP documentos* (Vol. 1). Bs. As., Nuestra América, 20004. Hasta indicación en contrario, todas las siguientes citas corresponden al texto mencionado.

de asumirla y desarrollarla, tenía un efecto formativo para los militantes revolucionarios y los sacrificios, sangre y dolores de un presente de guerra se justificaban porque permitirían llegar a un futuro de paz. Eran, literalmente, guerras por la paz.

Si a esto se suma las condiciones coyunturales del sistema político argentino – proscripción del partido mayoritario, politización de las fuerzas armadas, incremento cualitativo de la violencia estatal contra los disidentes políticos a partir del golpe de 1955, dictadura en curso en los años en que nos situamos – las posibilidades para el desarrollo de la violencia revolucionaria se hacían óptimas.

Desde esta clave proponemos analizar la apelación a “la guerra y el socialismo” (expresión habitual en la militancia perretista), evitando condenas retrospectivas en nombre de una democracia cuya valoración en los años 60 distaba mucho de ser la actual. Tratando de reparar los puentes de sentidos rotos con aquellos años, acercándonos a lo que muy provisoriamente podríamos denominar una cultura política marxista de la violencia revolucionaria. Intentando de evitar el extrañamiento que nos produce hoy (más aún, porque sabemos que los proyectos revolucionarios de los 60 y 70 encontraron como respuesta la tragedia del genocidio político del terror estatal) esa época de política y violencia unidas: por el contrario, más de 100 años de reflexión y acción revolucionaria y un sistema político nacional, razonablemente llevaban a importantes sectores de la militancia a concluir que la violencia era el único camino hacia un futuro mejor, que la guerra era el camino inevitable para la paz futura, que le había sido impuesta a la clase obrera y sus organizaciones por una burguesía ya en guerra previamente. Y que ese era el único camino, más allá del que proponían las urnas.